

Hind, Emily. *Dude Lit: Mexican Men Writing and Performing Competence, 1955-2012*. The University of Arizona Press, 2019. 320 pp.

JUDITH SIERRA-RIVERA
PENNSYLVANIA STATE UNIVERSITY

Durante el siglo XXI, los estudios de masculinidades en el campo latinoamericano han avanzado con fuerza. Dentro de un contexto más amplio, el enfoque feminista sobre la masculinidad ha conseguido prevalecer por encima de aquellos primeros intentos—sobre todo en la academia anglosajona—que afirmaban erróneamente el derecho de los hombres de poseer un campo enteramente dedicado a ellos, en supuesta equidad con los estudios centrados sobre lo femenino y lo *queer*. *Dude Lit* de Emily Hind se inscribe en esta tradición feminista y nos brinda un estudio minucioso sobre las diversas estrategias por las cuales ciertos escritores hombres—generalmente blancos y de clases media y alta—han conseguido encumbrarse y sostenerse como los más talentosos de la literatura mexicana. En su argumento, Hind nos propone cuestionar la categoría del “talento” mediante una historia sociocultural literaria anclada en la intersección de género, raza y clase.

En su introducción, Hind nos anuncia: “*Dude Lit* operates on the hypothesis that what creates great literature is as much a performance of power and a network of complicit peers as this nebulous concept of *talent*.” Este argumento se hace rápidamente visible, cuando la autora nos invita a conceptualizar el canon literario horizontalmente, en vez de como una pirámide vertical. De esa manera, podremos observar mejor las redes afectuosas que se tienden entre los diferentes libros y autores. Es decir, la entrada a la tradición canónica depende más de la constante referencia amistosa que del talento o la calidad literaria. No por casualidad, entonces, los textos más sobresalientes en dicha red son de autores hombres. Si bien Hind reconoce que esa cadena de promoción también se sostiene gracias a la complicidad de algunas mujeres escritoras, críticas y administradoras de instituciones de apoyo a la literatura, nos demuestra que hay un componente performativo adicional. Mediante la alegoría intelectual que opone al bárbaro ante el civilizado, *Dude Lit* afirma que, al considerar la persona del escritor mexicano, debemos fijarnos en cómo ese binario se actualiza en un performance masculino que cambia constantemente entre ambos polos. Como bárbaro, un *enfant terrible* de la literatura puede comportarse como un chico malo y hasta abusador a la vez que preserva una apariencia relajada, acudiendo a la sobriedad, la respetabilidad y la moral del civilizado cuando lo cree conveniente. El papel del bárbaro le garantiza su genialidad; el del civilizado, su

institucionalización. Como bien nos advierte Hind, el constante cambio entre bárbaro y civilizado es un privilegio exclusivamente masculino. La reputación solo oprime a las mujeres. Estas ideas se fundamentan en la concepción de la autora sobre el género: masculino (hombres) o femenino (mujeres). Como nos advierte, su estudio no considera que el eje de la sexualidad marque una distinción adicional y, para ello, incluye a autores como Salvador Novo y Carlos Monsiváis como ejemplos de *dude lit*.

Hind no teme que su fundamentación teórica le parezca anticuada a la lectora: “I never claimed that sexism was sophisticated. It is perhaps the very lack of sophistication that makes some mechanisms of prejudice so difficult to spot; the obvious comes to be taken for granted,” nos recuerda en sus primeros capítulos. Ejemplo tras ejemplo, *Dude Lit* nos demuestra por qué debemos regresar a considerar las causas y los efectos de las estructuras binarias del sexismo. En primer lugar, considera la exposición de la vulnerabilidad masculina. Aquello que llama “phatic macho talk” se expresa mayoritariamente mediante la vulgaridad y la violencia cruda de un cuerpo masculino adormecido y distanciado de su comportamiento. Mientras las llamadas tramas de la “chick lit” se catalogan como superficiales por mostrar la vulnerabilidad femenina, la “dude lit” consigue el estatus de genialidad en su brutalidad. Más aún, Hind nos recuerda cómo autoras recientes, como Cristina Rivera Garza y Valeria Luiselli, acuden a tácticas más sofisticadas (cerebrales o irónicas) que sus pares masculinos para tratar la violencia de nuestros tiempos. Es decir, en cuanto a calidad literaria, Rivera Garza y Luiselli poseen mayor talento para esta representación que sus pares masculinos. En segundo lugar, *Dude Lit* detalla los grados académicos que ostentan hombres y mujeres dentro de la literatura mexicana. Si Rosario Castellano consiguió su consagración después de obtener su licenciatura y maestría, son muchos los hombres que gozan de su mismo o mayor estatus tras abandonar sus carreras o, incluso, como en el caso de José Arreola, siendo un desertor escolar a los trece años. Por último, la experiencia asociada a la edad solo beneficia a los hombres, como en otros terrenos sociales. Hind nos lleva a contemplar cómo Guillermo Fadanelli ha adecuado su vestimenta, a lo largo de los años, para triunfalmente transitar del rol del escritor bárbaro (las fachas) al civilizado (los atuendos sobrios).

El doble estándar es real y hay tejidos socioculturales que se montan sobre el binarismo hombre-mujer para sostener el sistema patriarcal. *Dude Lit* nos recuerda que nos vale muchísimo estudiar las instancias en que se rompe la estructura; pero igual debe valernos analizar cómo dicha estructura se repara, altera y continúa su funcionamiento.

A mi juicio, el capítulo seis es el más fascinante. Aquí Hind vincula el binomio bárbaro-civilizado con una historia de la conquista y colonización de México que nos detalla, además, un

sistema de endeudamiento y drogadicción. Al centrarse en el análisis de *Pedro Páramo* de Juan Rulfo y *Las batallas en el desierto* de José Emilio Pacheco, este capítulo nos explica el doble significado que adquiere la palabra “endrogado” en México: como adicto a deudas y drogas. La significación peyorativa del endrogado—como conquistado y colonizado o como “rajado,” según Octavio Paz—se sostiene en las tramas de las novelas y se disuelve cuando se consideran las vidas de autores como Rulfo o Arreola. Todo esto da pie a un argumento más en el recuento de Hind: cómo el consumo en traducción de la literatura de autoayuda producida masivamente en Estados Unidos le quita valor sociocultural a tener “carácter” (buen nombre y reputación) y se lo añade a tener “personalidad” (capacidad para deslumbrar a los demás). Así, *Dude Lit* refuerza su idea inicial sobre el canon: la tradición literaria nacional se erige sobre la forma del performance autorial (la personalidad) y no necesariamente sobre el contenido de la obra.

Es importante, además, el hecho de que toda esta discusión se torna en un espejo para evaluar nuestra crítica literaria. Así, al pensar sobre la película *Batalla en el cielo* (2005) de Carlos Reygadas, Hind nos cuestiona:

Why do critics fail to view *Batalla en el cielo* as a kind of artlessness, given Reygadas’s decision to film amateur actors having sex? To what degree do we, the critics, manufacture the civilized out of the bárbaro by veiling explicit film and literature with academic discussions? Because Reygadas consistently fails at the box office, his work *needs* critical veulings in order to find an audience. Do critics comply with this aesthetic because they want to be edgy bárbaros themselves and thus make their civilized contribution more “hard hitting”?

El filme de Reygadas es solo un ejemplo de una idea mayor sobre el protagonismo que adquiere el pene en toda esta literatura canónica. Hind se pregunta si la vagina podría figurar prominentemente en la tradición. Si la crítica literaria es la que contribuye a hacer y a deshacer el canon, entonces, la contestación a la pregunta de Hind puede quedar en nuestras manos. Somos quienes podríamos trazar una tradición centrada en la vagina.

Todos estos ejemplos, y aún más, se ciernen en las páginas de *Dude Lit*, un libro que, de entrada, nos prometía centrarse en *Pedro Páramo*, *Las batallas en el desierto* y *Mis mujeres muertas* (de Fadanelli). Como hemos visto, el texto rebasa esa promesa y nos quedamos con una intriga sobre por qué anunciar dicha limitación. Unido a esto, mi otra inquietud con el trabajo de Hind es que se hace urgente una publicación en español. ¿A quiénes les habla este libro? Ciertamente que *Dude Lit* constantemente refiere a los Estados Unidos para comparar datos y hacer evidente la unión de

historias literarias y socioculturales entre ambos países, pero la centralidad del argumento sobre México, y la forma en que se hace, requeriría un público lector mayor en este país y en español.

Sin importar su idioma, al final quiero enfatizar que *Dude Lit* nos brinda una lectura placentera. En este sentido, Hind nos regala una grata y sorpresiva innovación para la lectura académica en los Estados Unidos. Su lenguaje y estilo de escritura nos acercan más a formatos como el ensayo, la biografía o la crónica histórica que al artículo crítico literario. Estas características, a su vez, nos guían por un entramado complicado de ideas, relaciones teóricas insospechadas y proposiciones comparatistas entre contextos espaciales y temporales rara vez planteadas. Por supuesto, este balance armónico de *Dude Lit* no es nada fácil de alcanzar. Aun así, Hind nos reta a perseguirlo en nuestra práctica lectora, investigativa, de pensamiento y escritural. Es este el único camino claro que tenemos para atraer una audiencia más amplia a nuestra producción, algo que debería ser el objetivo democratizador del conocimiento artístico y académico; aparte, claro, de derrumbar los cimientos de la *Dude Lit*.